

LA PRIMERA SOLEDAD

(TRADUCIDA POR M. A. CARO)

Hay siempre tímidos niños
En las rígidas escuelas,
Que se retraen, que lloran
Cuando otros gritan y juegan.

En el vestir aseados,
Limpio el calzado; revelan
En su porte y sus palabras
Natural delicadeza.

Los más grandes y atrevidos
Maliciosos les motejan
De mujeril su figura
Y de tonta su inocencia.

Y al par que sus camaradas
Los burlan ó los desprecian,
El ceño, la sombra sola
Del maestro los aterra.

La lección no bien sabida,
Mal cumplida la tarea,
La reconvención que temen,
Del castigo la vergüenza,

Todo es martirio.... Infelices!
No haber nacido debieran,
Que la niñez les impone
Carga que excede á sus fuerzas.

De día la alta campana,
Tiránico centinela;
De noche el gran dormitorio
Que cementerio semeja.

Cual sobre alineadas tumbas
Que el silencio señorea,
Sobre camillas de hierro
Fúnebres lámparas velan.

Mientras, hechos á su cárcel
Otros duermen, ellos cuentan
Las horas; con el domingo,
No bien adormidos, sueñan.

Y de los cantos de cuna
Y de la cama se acuerdan
De su madre, que, azorados,
Dulce refugio les era.

Madres, culpables ausentes,
Cuán lejos hoy os contemplan
Criaturas que, sin tiempo
Apartadas, se desmedran!

Cobertores no les faltan,
Más camisas no desean;
De otras manos recibidas
Abrigan.... mas no consuelan.

Ellos de ingratas no os culpan,
Vuestras caricias esperan;
Bajo la almohada esconden,
Sollozando, la cabeza.

SULLY-PRUDHOMME

NO ESTÁN SOLOS

Mas la suerte cuán distinta
Del infante, cuando vela,
Emula por lo suave
De la ternura materna,

